

Reconstruir lo invisible: indicios de la antigua biblioteca del Colegio Carolino

Edgar Iván Mondragón Aguilera

edgar.mondragon@correo.buap.mx

Alejandra Juárez Duarte

alejandra.juarezdua@alumno.buap.mx

En el acervo de la Biblioteca Lafragua actualmente conviven multitud de libros que, antes de integrarse a la institución, estuvieron en las bibliotecas de otras personas o instituciones, dispuestos con cierta organización y jerarquía y a los que les aplicaron alguna marca que expresara su posesión. Esta no es una situación extraña entre bibliotecas patrimoniales de instituciones educativas con siglos de existencia que, además de la conformación de su propio acervo en las diferentes etapas de su historia, se vieron beneficiadas con cesiones y traslados de otras colecciones bibliográficas derivados de imposiciones políticas o mediante donaciones voluntarias. Por esas razones, es que la Biblioteca Lafragua debe considerarse como una biblioteca de bibliotecas.

Pero sucede que todos esos fondos que han integrado la Biblioteca Lafragua no se conservan tal como estuvieron en sus bibliotecas de origen o al menos reunidos en conjunto. No sólo por el movimiento y desorden que implicó su traslado (y a veces también por los lamentables saqueos), sino también porque a finales del siglo XIX se aplicó en la biblioteca el Sistema de Clasificación Decimal Dewey (AHU, 1881-1906, Exp 14). Dado que este método organiza los libros según su contenido



intelectual en diferentes áreas de conocimiento, en ese momento se entresacaron los volúmenes de diferentes fondos para agruparlos por tema. Esta medida facilitaba la localización física, pero lamentablemente desintegró las colecciones originales. Hoy, por tanto, nos enfrentamos al desafío de reconstruir los diferentes fondos mediante los recursos digitales de que se disponen y deseamos contar en este breve espacio los retos y altibajos de este tipo de tareas con un fondo especial.

Ecós del Carolino: la reconstrucción de su antigua biblioteca

Entre esas colecciones de libros que se dispersaron y mezclaron, se encuentra la del Real Colegio Carolino, una casa de estudios con una vida corta pero fructífera, pues nació con la reunión de tres antiguos colegios jesuitas y enfrentó el desafío de sustituirles en el ámbito educativo poblano mientras respondía a las necesidades de su propio tiempo, con nuevos paradigmas científicos y políticos, y a la vez sentó las bases del futuro Colegio del Estado de Puebla, el antecedente institucional inmediato de la BUAP.

Conocer la forma en que los integrantes del Real Colegio Carolino integraron las bibliotecas de los extintos colegios jesuitas y añadieron los títulos que a ellos les interesaba abre todo un campo de exploración para estudiar el origen, formación y función de la biblioteca de este Colegio, constituido a finales del siglo XVIII en un periodo de transformación del mundo académico, intelectual y, por tanto, del libro y la lectura, se presenta como un espacio privilegiado para conocer la circulación, uso, custodia, consulta y almacenamiento de la cultura escrita.

Esta labor, común entre las bibliotecas patrimoniales, se realiza mediante el análisis de la evidencia documental (inventarios, informes, notas de compra, testamentos, etc.) aunada a la exploración física de los materiales que se resguardan para recopilar indicios que los identifiquen plenamente, dando cuenta del estilo que usó el antiguo poseedor para marcar su propiedad, pero también su forma de leer y organizar sus libros. En el caso del Fondo del Real Colegio Carolino, ha sido una

ardua labor realizada con la participación de jóvenes historiadores en formación, mediante tres ediciones del Programa de Práctica Profesional *Identificación del Fondo de Origen de la Biblioteca Histórica José María Lafragua. Primera fase: Identificación de la colección bibliográfica del Real Colegio Carolino de Puebla (1821)* y, en fechas recientes, con el apoyo de la Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Posgrado, se contó con la colaboración de una becaria. Todos los participantes estuvieron enfocados en un proceso sinuoso de identificación de aquellos libros que formaron parte de dicho colegio.

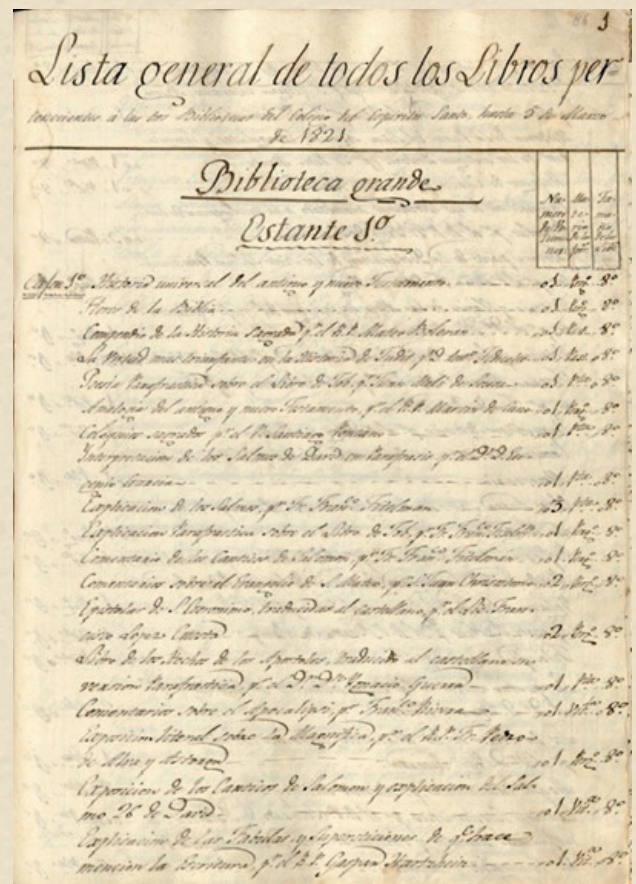


Figura 1. Portada, Lista general de todos los Libros pertenecientes a las dos Bibliotecas del Colegio del Espíritu Santo, hasta 5 de marzo de 1821. Ref. 9008, f.86.

El punto de partida de nuestra investigación fue el documento intitulado *Lista general de todos los libros pertenecientes a las dos Bibliotecas del Colegio del Espíritu Santo, hasta 5 de marzo de 1821*. Este inventario es parte de la documentación que resguarda la Biblioteca Lafragua de los antiguos colegios que precedieron a la universidad, y representa una descripción de las bibliotecas del Real Colegio Carolino tal como las encontraron los padres de la Compañía al recibir las instalaciones por un breve lapso en que el colegio les fue devuelto. En este documento se registraron los libros estante por estante y cajón por cajón, anotando el título y el autor en la primera columna, seguido del número de tomos que comprendía, el material de su encuadernación y su tamaño en las tres columnas siguientes.

Ahora bien, este registro, como muchas fuentes históricas, no fue hecho para la posteridad y mucho menos para que en el siglo XXI historiadores dedicaran esfuerzos en su recreación, un aspecto que jugó en nuestra

contra pero es parte del oficio del historiador.

Se tiene la hipótesis de que este registro fue hecho de manera apresurada, pues los padres jesuitas estuvieron en el Colegio de diciembre de 1819 a mediados de 1821 (Herrera, 2017, 43-44). Es probable que su intención haya sido tener claro y de forma expedita, con qué obras contaban. Es curioso que no se tengan noticias de inventarios de otros bienes recibidos (pinturas, muebles, utensilios, ropas, objetos para el culto religioso, entre otros), lo que deja en claro el interés central de los nuevos ocupantes. Este contexto, explica por qué la *Lista general* no es muy detallada en lo que respecta a los títulos de las obras, generalmente son sucintos, además de que aquellos que estaban en otro idioma fueron traducidos al castellano, lo que ha dificultado actualmente su identificación plena. Encima, si se encontraron con diferentes obras de un mismo autor, no hacían diferenciación entre los tomos y les asignaron un título general: “Obras de...”. De igual forma, el tamaño y el material de encuadernación mencionados son



algo ambiguos ya que hay ejemplares que podrían entrar en los criterios utilizados (variables como pergamino y vitela, o “tamaño 4^o” sin establecer medidas precisas).

Entre libros y ausencias: pistas para reconstruir la biblioteca del Colegio Carolino

Aún con estos vacíos y ambigüedades, la primera fase consistió en transcribir el inventario para luego buscar los títulos en la base de datos electrónica con la que cuenta la Biblioteca; después se cotejaron físicamente las opciones arrojadas para constatar su



identificación (hay que tener presente que la misma obra podrían tenerla distintos fondos que ahora forman parte del acervo), lo que llevó a una cosecha de indicios que nos han dado luces sobre la conformación del fondo.

La primera piedra en el camino durante la reconstrucción de la biblioteca del Real Colegio Carolino fue la escasez de datos diferenciadores, debido a que cuando se registró la colección general en la mencionada base de datos (en los años 90 del siglo pasado) no se tomaron en cuenta sellos o anotaciones de antiguos poseedores que hoy día permitirían saber su origen. A ello se suman los errores de captura u omisiones que resultan en títulos incorrectos o incompletos. Estas situaciones se han ido corrigiendo conforme avanza el proceso de catalogación del fondo, labor que no se ha completado. Por tanto, ha sido un poco como caminar a ciegas, tanto por el laberinto que significa el rastreo en la base de datos, como por la escasez de información de la propia fuente documental.

La luz comenzó a llegar al momento de cotejar en físico la información recopilada. Conforme avanzó el cotejo, se fueron observando otras señales y características que se fueron hilando. El objetivo era claro (por lo menos hasta ese momento): buscar algún indicio que permitiera afirmar que el libro en nuestras manos, en algún momento pertene-

1 Mora, Juan Antonio de, S.I.,1667-1737. *Anagrammas en aplauso y gloria de la Concepcion Purissima de Maria Señora Nuestra, concebida sin la culpa original : sacada de estas palabras de la salutacio[n] angelica Ave Maria gratia plena, dominus tecum. Explicados por el P. Juan Antonio de Mora, Professo, de la Compañia de Jesus ; Dedicados a la misma Virgen Nra. Señora, y a la Gracia y Pureza de este Primer Instante.* En Mexico : en la Imprenta Real del Superior Govierno de los Herederos de la Viuda de Miguel de Rivera, en el Empedradillo, 1731.

ció a la biblioteca del Real Colegio Carolino. Los indicios se fueron volviendo piezas de un rompecabezas hasta entonces invisible pero que iba tomando forma y contenido. Entre estas pistas encontramos, por ejemplo, anotaciones manuscritas y sellos, como las que hacen referencia a José Mariano Lezama y Camarillo quien fue el primer rector del Real Colegio Carolino. Con ellas, pudimos notar que el rector adquirió diversos volúmenes entre 1793 y 1800, siendo el año con más compras 1794.

El conjunto hasta ahora identificado revela que, con tal de enriquecer la biblioteca del Colegio a su cargo, respondiendo a los paradigmas de su época, el rector Lezama compró una cantidad considerable de libros, incluso adquirió conjuntos de libros procedentes de bibliotecas personales como las de Francisco Isunza, Joaquín Antonio Medina y Joseph Cid, y llegó a comprar libros que fueron de los extintos colegios jesuitas y que por algún motivo no habían pasado al Real Colegio Carolino. También se ha hecho notable la disposición de diferentes benefactores que donaron libros como Joseph Muñoz Silíceo (catedrático del mismo colegio), Joseph Manuel Buruaga, Apolinario Zacarias y

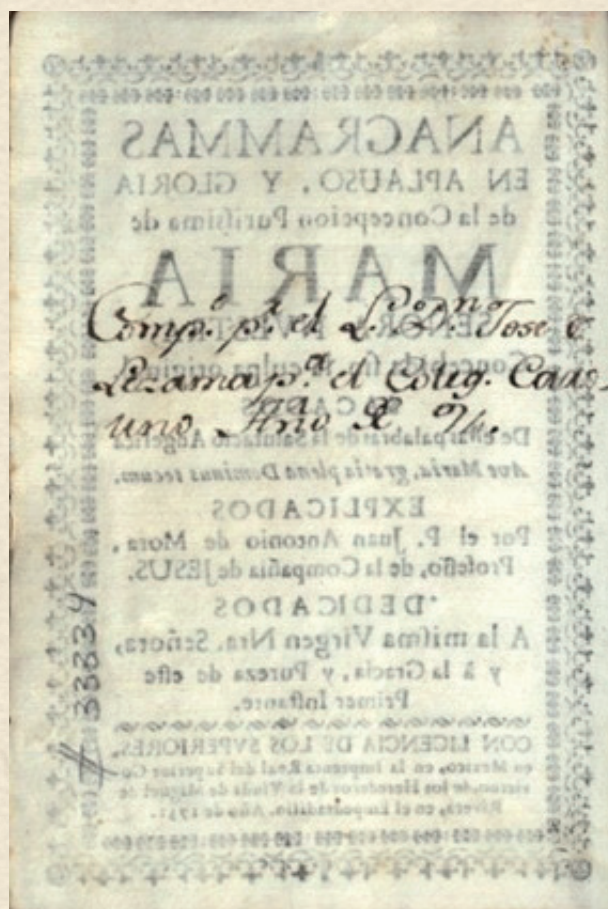


Figura 2. Arriba: Verso de portada con anotación manuscrita “Comprado por el Licenciado Don José de Lezama para el Colegio Carolino. Año de 94” (Referencia: 357831).

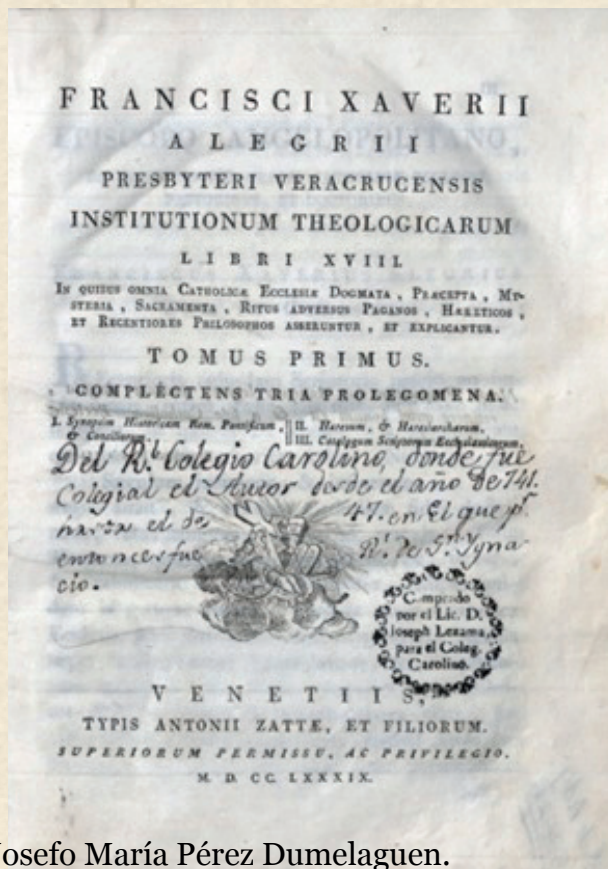


Figura 2. Abajo: Portada con anotación manuscrita “Del Real Colegio Carolino, donde fue Colegial el Autor desde el año de 741 hasta el de 77 en el que por entonces fue Real de San Ygnacio” y sello “Comprado por el Lic. D. Joseph Lezama, para el Colegio Carolino.” (Referencia: 437962)

Josefo María Pérez Dumelaguen.

El rector del Colegio Carolino no fue el único que dejó un gran legado bibliográfico a la institución, con las pesquisas también encontramos al doctor Andrés Xavier de Uriarte y Larrasquito, quien estudió en el antiguo colegio jesuita San Ignacio. Los libros de este ilustre poblano son reconocibles porque todos tienen alguna marca de propiedad, la mayoría están sellados con su nombre y un menor número con anotación manuscrita. Este caso resulta particularmente interesante ya que conforme se fueron revisando los libros fue más común encontrarlo (incluso más que aquellos comprados por Lezama). Llama la atención que no se había encontrado una relación directa o algún vestigio que nos permitiera relacionar al Real Colegio Carolino con Uriarte, hasta que encontramos lo que denominamos “hallazgo”.

A lo largo de los días muchas veces era inevitable salirse del protocolo establecido: buscar en la base de datos los títulos que coincidieran con los registrados en la *Lista general*, localizarlos después en los librerías y revisarlos, pero con el tiempo la curiosidad que caracteriza a los historiadores se hizo

presente y, ya sea por alguna pista visual o por intuición (en un proceso inverso al que se venía trabajando), se tomaban otros libros del mismo estante para inspeccionarlos y afortunadamente se daba con los indicios buscados. Es de esta forma en la que se encontró uno de los hallazgos más importantes: un libro del doctor Uriarte con anotaciones manuscritas del Colegio del Espíritu Santo (Ref. 11302) refiriéndose al nombre que se le dio al Colegio después de 1821, lo que significa que sus libros entraron en la temporalidad que se había determinado. Este no fue el único hallazgo relevante, también se encontraron tres ejemplares con anotaciones del Real Colegio Carolino. Al poner atención en otros indicios, como el número de ejemplares y el tipo de encuadernación, se pudo confirmar que los libros del Dr. Andrés Xavier de Uriarte y Larrasquito sí fueron parte de la Biblioteca del Real Colegio Carolino.

² Alegre, Francisco Javier, S.I., 1729-1788, *Francisci Xaverii Alegrii Presbyteri Veracrucensis Institutionum theologicarum libri XVIII : In quibus omnia Catholicae Ecclesiae dogmata, praecepta, mysteria, sacramenta, ritus adversus paganos, haereticos, et recentiores philosophos asseruntur, et explicantur ; tomus primus*. Venetiis [Venecia]: typis Antonii Zattae et filiorum, 1791.

³ Berruyer, Isaac-Joseph, S.I., 1681-1758. *Historia del Pueblo de Dios, desde su origen hasta el nacimiento del Messias : sacada solamente de los Libros Santos, ó, del Sagrado Texto de los Libros del Antiguo Testamento, reducido a un cuerpo de Historia Escrita en el idioma frances por el P. Isaac Joseph Berruyer de la Compañia de Jesus y ; traducida al español por el P. Antonio Espinosa, de la misma Compañia ; II y III Edad ; tomo tercero...* En Madrid : En la oficina de la Viuda de Manuel Fernandez é Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisicion y de la Reverenda Camara Apostolica, 1752.

⁴ Paleotimus, Lucius. *Antiquatum sive Originum ecclesiarum summa a Lucio Paleotimi ex probatissimis scriptoribus desumpta*. Venetiis [Venecia]: ex typographia Balleoniana, 1766.

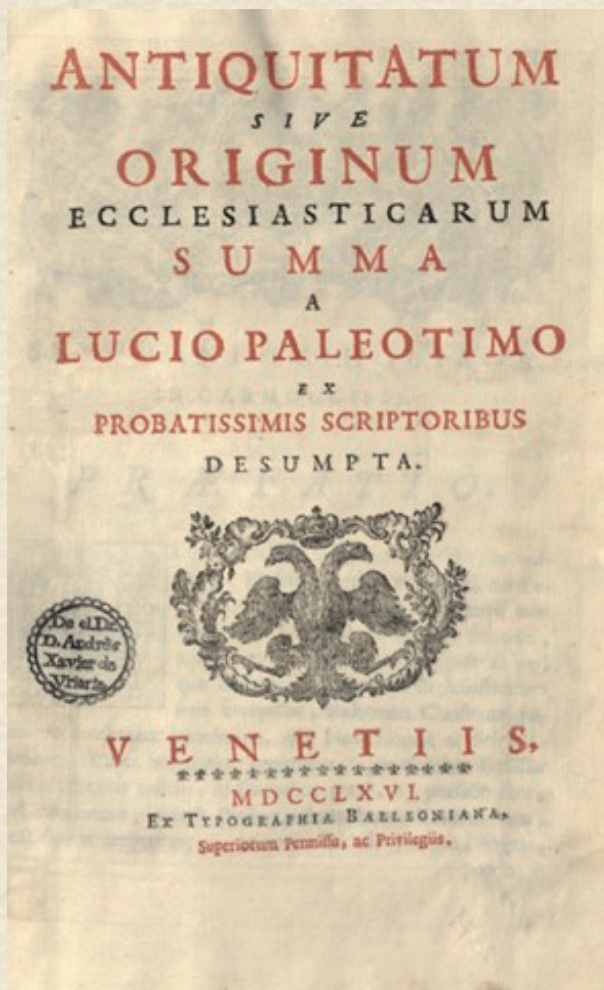


Figura 3. Portada con Sello
 “De el Dr. D. Andrés Xavier de Vriarte”
 (Referencia 26563⁴)

Consideraciones finales

Como puede observarse, la realización de este proyecto no ha tenido un desarrollo lineal, ha sido un proceso de prueba y error, por el que tuvieron que pasar varias personas para ir formando y nutriendo parte de lo que conformará un producto final que sirva para enriquecer herramientas bibliotecológicas de consulta para los usuarios de la Biblioteca Lafragua. Ahora bien, dado que en la primera fase intervinieron varias personas se generaron variaciones en el lenguaje utilizado, lo que obligó en determinado momento, que se tuviera que homologar la información. Esto fue un proceso tedioso que implicó una reiterada comprobación física de los ejemplares.

El poder tener un libro en las manos contando con la certeza de que fue parte de aquella biblioteca, para nosotros como bibliotecarios e historiadores, es una proeza. Se trata de un sobreviviente, un testimonio de las ideas que compartieron y preservaron estudiantes colegiales y universitarios de otros tiempos. Han pasado poco más de doscientos años desde que se hizo el inventario más cercano a lo que fue la Biblioteca del Real Colegio Carolino, dos siglos en los que se vivieron transformaciones institucionales, conflictos sociales, intervenciones extranjeras, terremotos y hasta epidemias, sin contar que antes no se tenían las medidas de conservación que se tienen en la actualidad.

En esta celebración de los 140 años de llamarnos Biblioteca José María Lafragua, nos movía poder compartir con el público en general estos avances. Confiamos que servirán para definir metodologías de trabajo más claras que se podrán usar en otras reconstrucciones de bibliotecas personales que resguardamos o que se

resguardan en otros centros documentales con fondos históricos.

El trabajo de reconstrucción de la Biblioteca del Real Colegio Carolino constituye un claro ejemplo del tipo de investigación bibliodocumental que se puede desarrollar al interior de la Biblioteca con miras a potenciar futuras investigaciones. De esta forma, la Biblioteca

Histórica José María Lafragua es más que un lugar donde se resguardan libros y documentos; representa un espacio donde las fuentes históricas dialogan y se investigan, de tal forma que el valor de los documentos no recae exclusivamente en su contenido, detrás de cada uno hay historias sin ser contadas en búsqueda de alguien que interese por ellos.

Referencias bibliográficas:

Archivo Histórico Universitario, CE, Sección Secretaría, Serie Libro de gestión de la Biblioteca, Adquisición 281 (1881-1906), Exp. 14

Herrera M. L. y Torres, R.(2017). *El Colegio del Estado de Puebla y sus documentos fundacionales*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla: Biblioteca Histórica José María Lafragua.

Mondragón E. I. (2022). Los libros de los Jesuitas en manos de los ilustrados. Tras las pistas de la herencia jesuita en la biblioteca del Real Colegio Carolino. Puebla, 1767-1825. En M. Garone et al. *Historia del libro y cultura escrita en México : Perspectivas regionales : Volúmen Oriente*. Universidad Autónoma de Aguascalientes

Rodríguez C. (2007). Los catálogos e inventarios en la historia del libro y de las bibliotecas. En *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació* (18). <https://bid.ub.edu/18rodri4.htm>

